

El efecto del calentamiento global podría interrumpir la corriente de circulación oceánica mundial, responsable de la distribución de calor en el planeta.

Los 10 años más calurosos jamás registrados han ocurrido todos desde 1980 en adelante.



Para el año 2100, el incremento en la temperatura (promedio global de la superficie) podría ser de hasta seis grados.

Se prevé para esas mismas fechas un incremento en el nivel del mar de 15 a 95 cm. por el calentamiento del planeta.



CALENTAMIENTO GLOBAL //

El G-8 y el cambio climático

En este G-8, el cambio climático será uno de los temas estrella. La disposición para adoptar medidas concretas contrasta con el bloqueo de países como EE UU.

Juan Carlos Rodríguez*

Desde hace unos 17 años, la comunidad científica está prestando un interés creciente al problema del cambio climático, que no es sino una parte del problema del cambio ambiental mundial. Este cambio tiene de novedoso la escala de las mutaciones ambientales a la que estamos asistiendo (cambios a escala planetaria en los grandes ciclos biogeoquímicos del carbono, del nitrógeno y del agua, que aseguran las condiciones para la vida en la Tierra, pérdida de la biodiversidad mundial...), y también el hecho de que somos los seres humanos los principales responsables de dichas mutaciones.

Durante todos estos años, el consenso científico sobre la naturaleza y el alcance del cambio climático y sus posibles consecuencias no ha hecho sino reforzarse, conforme avanzaban las investigaciones. El papel de los científicos, acompañando de la labor de los grupos ecologistas, ha sido fundamental para introducir la cuestión del cambio climático en el orden del día de las reuniones políticas de todo tipo.

Los últimos estudios confirman que el cambio climático es una realidad y que su alcance y efectos podrían ser mayores de lo aceptado hasta ahora, con subidas de la temperatura media mundial por encima de los 6° C en este siglo, y con un riesgo real de subidas catastróficas del nivel del mar y de disrupción de corrientes marinas (podrían dar lugar, paradójicamente, a un enfriamiento en Europa occidental y septentrional). Los efectos del cambio climático en algunas partes del mundo, como África (combinados con el desastre ambiental y social que vive la mayoría del continente), podrían ser de una gravedad difícil de exagerar, debido a la pobreza y a la dependencia de una agricultura de subsistencia y de recursos escasos como el agua, que serán afectados negativamente por el calentamiento mundial.



Hoy en día, la actitud políticamente correcta es preocuparse por el cambio climático, y sugerir una batería de presuntas soluciones para mitigar el problema y adaptarse al mismo, ya que se considera inevitable una cierta medida de dicho cambio. Un encuentro como el del G-8 no iba a ser menos. En la reunión de Gleanegles, el cambio climático será uno de los temas principales. Esta alta consideración del cambio climático está muy puesta en razón, porque los países que se reúnen originan el grueso del pro-

El proceso negociador está bloqueado por EE UU y ciertos países 'en vías de desarrollo' como China o India

blema y, además, tienen el peso político y económico necesario para afrontarlo.

Previamente a esta reunión, se han producido otras de carácter científico-político. A mediados del pasado mes de mayo, se reunía en Bonn un seminario de la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático que acabó sin hacer recomendaciones ni adoptar compromisos más allá de los ya decididos en el Protocolo de Kioto (que acaban en 2012). Es conocido que el proceso negociador está bloqueado por EE UU, que no ha ratificado el Protocolo, y ciertos países

'en vías de desarrollo' como India y China, que no quieren adoptar medidas para controlar sus emisiones de gases de invernadero.

Una reunión anterior, de carácter más científico, hizo alguna consideración interesante al respecto en el informe del comité científico de la misma. Así, se afirmaba que "la globalización y las fuerzas de mercado conducirán a los países en vías de desarrollo a seguir el mismo patrón que siguieron los países desarrollados". Esto no es sino una profecía -probablemente autocumplida- del desastre climático -y no sólo climático, sino también ambiental y social-. En efecto, se ha probado en muchos estudios que la generalización de nuestro modelo de desarrollo a todo el mundo es inviable a medio plazo por las limitaciones, tanto en los recursos necesarios como en la contaminación y destrucción ambiental generadas.

Hay que reconocer que los países 'en vías de desarrollo' tienen tanto (o mejor, tan poco) derecho como nosotros a destruir el clima y el medio, pero cualquier persona racional y prudente podrá convenir en que lo que se necesita realmente es una reconsideración radical de nuestra economía y formas de vida, y no una generalización suicida de las mismas.

Nada de esto se encontrará en los documentos del G-8. Lo que sí abunda es la confianza en que el desarrollo tecnológico nos saque de este auténtico callejón sin salida, es decir, que sean la ciencia y

la tecnología las que, una vez más, actuando como un *deus ex machina* (o para los menos clásicos, como un caballero *jedi* o *yedai*), concilien 'desarrollo' -entendido como crecimiento económico- y 'medio ambiente'.

Hasta el momento, la tecnología ha resuelto realmente muchos problemas y nos ha hecho la vida más cómoda a muchos, pero al precio de crear nuevos problemas y alimentar un sistema y un crecimiento económico insostenibles ambiental y socialmente, exacerbando

La repetición del modelo de desarrollo en los países empobrecidos no es sino una profecía del desastre climático

do las desigualdades entre las personas dentro y entre los distintos países. Está por ver cuánto puede durar esta huida hacia adelante? pero, dada la magnitud de los problemas que nos rodean, sería más prudente no fiarlo todo en la técnica y dar más relieve a la ética.

El autor

* Juan Carlos Rodríguez es científico titular del Instituto de Recursos Naturales (CSIC) y miembro de Ecologistas en Acción.

¿QUIÉN DEBE A QUIÉN?

La deuda ecológica

Tom Kucharz*

Los jefes de Estado del G-8 discuten si 'cancelan' o no la deuda externa de los países empobrecidos. Incluso llegan a hablar de cómo canjear 'bonos verdes' de emisión de CO² por la deuda, gracias a la captura de carbono que realizan los bosques. Mientras tanto, los habitantes de los países industrializados causamos el 80% del calentamiento global, resultado de un frenético consumo energético y del creciente transporte motorizado. La actividad cotidiana en los 13,5 millones de hogares del Estado español ocasiona un 25% de las emisiones de gases de efecto invernadero que se arrojan a la atmósfera, casi tanto como la industria (34%) y muy cerca del transporte de viajeros y mercancías (27%). En los primeros cinco meses del presente año se han instalado, por ejemplo, un millón de nuevos aparatos de aire acondicionado. 'Gastar más' es el mensaje. A un ritmo sin límites.

En la medida en que nuestras emisiones de CO² superan la media mundial, nos convertimos en deudores globales. Un ciudadano madrileño genera 20 o hasta 30 veces más CO² que alguien en Marruecos. Cada día se incrementa la deuda ecológica, principalmente por la emisión de CO² (deuda del carbono), la biopiratería, el vertido de residuos, la explotación ilegítima de los recursos naturales y la imposición de un modelo agrario industrial de exportación, usando los bienes ecológicos de otros. La deuda ecológica existe y se puede expresar monetariamente.

Nuestra demanda de petróleo no deja de crecer; se prevé un aumento del 30 al 50% en los próximos 20 años; paralelamente, la escasez de agua afectará en 2020 al 45% de la población mundial.

Hace más de 30 años, Eduardo Galeano ya apuntaba las razones: "la división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder... al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva de petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café". A cada cual, decía, "se le ha asignado una función, siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera de turno".

El autor

* Tom Kucharz, Ecologistas en Acción. Más información: quiendebeaqui.org



GOTEMBURGO. JUNIO 2001

Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la UE, con Bush invitado. Giró en torno a la ampliación de la Unión. Protagonizaron el evento los graves incidentes de violencia registrados entre policía y manifestantes, inéditos en Suecia. Tras una dura criminalización a los activistas del movimiento, meses después los suecos vieron en TV imágenes de la provocación policial.



GÉNOVA. JULIO 2001

Cumbre G-8. Se caracterizó por ser la cumbre con mayor nivel de represión contra los manifestantes y activistas sociales, por el asesinato del activista Carlo Giuliani y por la negativa de Bush a ratificar el Protocolo de Kioto. Silvio Berlusconi justificó ante los medios de comunicación el asesinato de Giuliani por los *carabinieri*.